

MUTILACIÓN DEL DISCURSO O CÓMO SE (DES)(EN)TIERRA LO DESMEMBRADO: REFERENCIALIDAD, POSMODERNIDAD Y LA GUERRA EN EL SALVADOR

Sheila Candelario

Hechos que pueblan el espacio y que tocan a su fin cuando alguien se muere pueden maravillarnos, por una cosa, o un número infinito de cosas, muere en cada agonía, salvo que exista una memoria universal...¹.

Jorge Luis Borges

En diciembre de 1981 más de setecientos niños, ancianos, mujeres y hombres fueron masacrados en la región norte de Morazán en una campaña militar que duró apenas unos días. La dimensión del terror/horror/agonía/dolor que se vivió durante este período en El Salvador trasciende todo intento de representación. Sin embargo, autores como Manlio Argueta y Mark Danner han revertido las trampas del lenguaje para reinventar la memoria universal borgeana.

Nuevas formas discursivas surgen a raíz de lo innombrable.² La simultánea dislocación, yuxta/contraposición, quebrantamiento,

1 Borges, Jorge Luis. "El testigo", *Prosa Completa* Vol. 3. Brujuela. Buenos Aires. 1985. Pág. 239.

2 Con relación al holocausto Hayden White indica: "... this event is of such a kind that it escapes the grasp of any language even to describe it and of any medium—verbal, visual, oral or gestural to represent it, much less explain it". Citando a Jameson, White continúa: "... the blockage of narrative, (their) deformation and form compensations, the dissociation or splicing of narrative functions, including the repression of certain of them ... might offer the possibility of representing such traumatic events." Jenkins, Keith. "Conversations with Hayden White," *Literature and History*. Vol. 7, No. 9, Spring 1998. Pág. 71.

multiplicidad y anulación del lenguaje corresponden al deseo de ordenar un caos, una "realidad" ineludible. Con relación a la guerra en El Salvador, la referencialidad escritural ya no radica en una fiel reproducción lingüística, sino en la negación de dicho intento reflejado en los silencios, espacios y contradicciones discursivas, realizadas en una tensa negociación entre los límites impuestos a estructuras históricas y su fragmentación ante la concepción lineal del tiempo y aporía discursiva. Fórmulas socio-históricas, psico-antropológicas requieren simultáneamente la construcción y deconstrucción transdiscursiva de signos.

Las teorías posmodernistas y posestructuralistas promulgadas por Derrida³, Barthes, Lyotard, Foucault, Macherey, Blanchot, entre otros, sugieren la "realidad" como juego lingüístico, un efecto estético, retórico, discursivo. A su vez, historiadores como Hayden White y otros del New Historicism, encabezados por Greenblatt, argumentan que el pasado histórico es discurso, tropos metafóricos, tramas, ideologías y mitologías que rigen tanto la historia como la ficción (Jenkins: 73-74). Así "...el pasado real se vela, no como una presencia, sino como un efecto de presencia creado por el texto". (Vázquez García: 213). La búsqueda del origen se remite a una autoreferencialidad textual, a "una escritura construida a partir de otras escrituras" (Vázquez García: 212), tomando así la forma de un viaje intertextual infinito.

Reconociendo la problemática referencial planteada, ¿cómo relatar/(re)crear aquello que no escapa al tacto, el olor a piel quemada, la mutilación de genitales, la cotidianidad del terror, la producción metódica de dolor, el rapto, la parálisis del horror, la putrefacción masiva de cuerpos desmembrados, el exterminio de comunidades, la amigalación indiscriminada de niños y la decapitación de mujeres y hombres? Relatar eventos de la magnitud de las masacres ocurridas durante la guerra en El Salvador escapa el lenguaje, la realidad es tan remota a nuestra cognición que es la impotencia de sentir o intuir las profundidades del dolor y el horror lo que permea en la escritura. Consciente de esto analizaré la ficción testimonial en *Un día en la vida* de Manlio Argueta y la reexaminación histórica de Mark Danner *Massacre at El Mozote: A Parable of the Cold War* donde el autor se propone desenterrar los gritos de los masacrados.

3. Según Derrida en el momento en que el centro desapareció como parte constituyente unificadora de la estructura y se transformó en algo amorfo, una función, un "non-locus" donde ocurren un número infinito de sustituciones del signo, en ese momento, el lenguaje invadió la problemática universal. En la ausencia del centro o el origen, todo se convirtió discurso. "...everything became a system where the central signified, the original or transcendental signified, is never absolutely present outside a system of difference. The absence of the transcendental signified extends the domain and the interplay of signification ad infinitum." Derrida, Jacques, "Structure, Sign and Play in the Discourse of the Human Sciences," *A Postmodern Reader*. Natoli, Joseph and Linda Hutcheon eds. State University of New York Press, Albany: New York, 1993. Pág. 225.

El relato de Danner comienza con una excavación. Un equipo de antropólogos argentinos se prepara para exhumar los cuerpos de niños, mujeres y hombres del Mozote. Diagrama cuadrados tridimensionales sobre los escombros de lo que era la Iglesia, ahora una fosa común donde en sólo una tarde se exhumaron 25 cuerpos, todos — excepto dos — de niños. El texto se fragmenta como el diagrama tri-dimensional de la excavación, creando una esquizofrenia escritural en la que el narrador como testigo va leyendo el texto desenterrado por los antropólogos, mientras simultáneamente experimenta el terror de transformar lo innombrable en signos descifrables. Danner, observando la excavación comenta: "[a]s they dug deeper, they exchanged these tools for smaller, more precise ones: hand shovels, trowels, brushes, dustpans, screens."⁴ A medida que el equipo forzase penetraba más profundamente la fosa, prescindían de instrumentos más precisos; de igual manera a medida que el testigo-narrador iba experimentando el horror revelado comienza su búsqueda de signos y espacios precisos en la escritura. Describe Danner:

[I]hen that afternoon of the third day, as they crouched low over the ground and stroked with tiny brushes to draw away bits of reddish dust, darkened forms began to emerge from the earth, taking shape in the soil like fossils embedded in stone; and soon they knew that they had begun to find, in the northeast corner of the ruined sacristy of the church o Santa Catarina of El Mozote, the skulls of those who had once worship there. (5)

Danner atrapa cada palabra en una cadena de representaciones que revela la fragmentación cronotópica de tres niveles referenciales: el presente inmediato en el que se describe la mecánica de la búsqueda, la anticipación macabra de un presente/pasado que se revela en el texto fosificado y, por último, la historia de una campaña militar de tres días en la que más de 500 personas fueron masacradas. En un paralelismo cronotópico se revela que la campaña militar de terror ejecutada en tres días ocurre en el mismo lapso de tiempo que toma la excavación para encontrar los primeros fósiles humanos, exactamente al tercer día resucita el texto de los muertos.

4 Me refiero a la explicación que ofrece Frederic Jameson con relación a la esquizofrenia escritural de acuerdo a Lacan: "Lacan describes schizophrenia as a breakdown in the signifying chain, that is, the interlocking syntagmatic series of signifiers which constitutes an utterance or a meaning... linguistic malfunction and the psyche of the schizophrenic may then be grasped by the way of a twofold proposition: first, that personal identity is itself the effect of a certain temporal unification of past and future with one's present, and second, that such active temporal unification is itself a function of language, or better still of the sentence, as it moves along its hermeneutic circle through time." Jameson, Frederic. *Postmodernism or, The Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke University Press, North Carolina, 1994. Pág. 26.

En su búsqueda escritural se multiplican puntos geográficos queenden establecer la referencialidad espacial del texto encarcelan- el signo en puntos precisos. Los restos humanos se encuentran etamente en la esquina noroeste de la sacristía situada en el Mo- zote, en la llamada Zona Roja, norte de Morazán, región sureste del s. La significación de la llamada Zona Roja, a su vez, se transmuta tro del relato y se convierte en el signo tierra-sangre, en el "reddish t" que arropa los huesos de los masacrados. La precisión claustro- íca del instrumento discursivo intenta aislar el signo y de-terminar spacio. La micro-narrativa insiste en reducir la diagramación dis- siva y así atrapar "la verdad"⁵ testimoniada en la escritura.

Desde el comienzo de su historia Danner necesita trazar mapas rituales que permitan establecer fronteras que estructuren el caos erencial. Su viaje escritural es un descenso dantesco al cual escapa razón, un descenso a los abismos laberínticos del séptimo círculo erenal, del acto innombrable. El narrador-testigo recrea minuciosa- mente el paisaje que se revela como secuencias fotográficas que in- tatan encapsular claves /detalles decodificadores. Describe el autor:

[a]fter a moment's gaze, half a dozen battered structur- es— roofless, windowless, and half engulfed by under- brush—resolve themselves into a semblance of a pattern: four ruins off to the right must have marked the main street, and a fifth the beginning of a side lane, while an open area opposite looks to have been a common, though no church can be seen—only a ragged knoll, a sort of earthen platform nearly invisible beneath a great tangle of weeds and brush. (Danner 4)

Sin embargo, la crónica del testigo/viajero, ya exhausta, des- noboca en el poder referencial del testimonio.⁶ Su crónica de viaje lleva a explorar la psiquis y acciones del torturador/asesino hasta

Aludo a la finalidad del historiador según Hayden White: "... one must not overlook the fact that though I may be right about aestheticisation, what histo- rians are finally interested in is telling the truth; that's what distinguishes historians from novelists." Jenkins, Keith. "Conversation with Hayden White," *Literature and History*. Vol. 7, No. 9, Spring 1998. Pág. 77. Interpretamos que la verdad histórica se diferencia de la ficción en las bases discursivas de su escri- tura, no en la intención autorial. Por lo tanto, vemos al verdad histórica como una construcción discursiva basada en documentos primarios y fuentes originarias que pueden reconstruir o tergiversar "la verdad".

Antonio Vera-León indica: "La escritura testimonial opera en ese espacio tra- dador de lo singular a lo específico. Establecer la conexión entre ambos campos es el gesto que posibilita la transcripción. De ahí que la imaginación testimonial piense al narrador-informante como representante de la totalidad cultural, como capaz de que su relato de vida hable la voz de la cultura." "Hacer hablar: La transcripción testimonial", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XVIII, No. 36. 1992. Pág. 192.

En el caso de la masacre del Mozote, su testigo habla por una colectividad inexis- tente, da voz a un espacio silenciado, vocaliza la humanidad exterminada.

descender a otro nivel discursivo, el testimonio de la víctima Rufina Amaya Márquez, única sobreviviente de la masacre, quien por más de quince años ha recontando el horror de oír los gritos de sus hijos pidiendo ayuda mientras —junto a otros niños— son mutilados, acuchillados, estrangulados y ejecutados. Lo innombrable transmuta/fun-
 chilla las estructuras narrativas y se encuentra con el único instrumento que facilita la precisión, la voz que ha vivido y vive el terror. Esta reinscripción del género testimonial dentro del escepticismo de la posmodernidad y las presiones de la globalización, se pregunta John Beverley, “¿es otra versión del subalterno quien además de darnos la plusvalía de su explotación dentro de nuevos circuitos de producción del capital global, nos da algo que deseamos—en tiempos en que la economía del signo impera— su verdad, una verdad que sea ‘toda la realidad de un pueblo’?” (Traducción mía, Beverly: 89)

Esto quizás pueda decirse de la búsqueda de Danner, quien aunque no pueda (con)tener el discurso, lo desentierra/edifica/estructura hacia esa “verdad” reinscribiendo la voz de los muertos a través de Rufina Amaya. Paradójicamente esta verdad queda inscrita en la lengua del conspirador/aliado del norte. La voz transcrita/traducida de Rufina Amaya se somete a un desdoblamiento lingüístico que a la vez que traiciona su origen, la relocaliza en el Centro. Aunque a través de la posición autorial de Danner, Rufina Amaya asume una posición de poder, el poder de ser escuchada y de escribir historia, de insertarse en la memoria del opresor. Aquí, parte del testimonio de Rufina Amaya Márquez transcrito por Danner:

“They were crying, ‘Mommy! Mommy! They are hurting us! Help us! They’re cutting us! They are choking us! Help us!’

“Then I heard one of my children crying. My son, Cristino, was crying, ‘Mama Rufina, help me! They’re killing me! They killed my sister! They’re killing me! Help me!’ I didn’t know what to do. They were killing my children. I knew that if I went back there to help my children I would be cut to pieces. But couldn’t stand to hear, it, I couldn’t bear it. I was afraid that I would cry out, that I would scream, that I would scream, that I would go crazy. I couldn’t stand it, and I prayed to God to help me. I promised God that if He helped me I would tell the world what happened here...

...I crawled a little farther through the thorns, and I dug a little hole with my hands and put my face in the hole so I could cry without anyone hearing.” I could hear the children screaming still, and I lay there with my face against the earth and cried.” (75-76)

El texto de Danner trasciende las limitaciones de un sólo género literario, de cápsulas tiempo/espacio. Crónica, relato de viaje.

testimonios, oralidad, documentos forenses, extensas listas de víctimas, reportes antropológicos, archivos gubernamentales, hasta el realismo mágico-garcíamarquezano de *Crónica de una muerte anunciada*⁷, en un surrealismo macabro, se yuxtaponen e intersecan, para subvertir la narrativa histórica lineal y el absolutismo unívoco de la representación lingüística. Este texto no se limita a la tragedia del Mozote, o de El Salvador, se inserta en el discurso de lo innombrable y del forcejeo narrativo que desafía la burla del lenguaje. De la misma manera en que la referencialidad escritural escapa "la realidad," el horror, la tortura, el dolor y el terror, a su vez escapan el cuerpo del Otro⁸, del lector, observador, oyente. Nunca será nuestra piel la que será quemada, o nuestros cuerpos decapitados en una fosa anónima. El dolor sobrehumano que experimenta el torturado o torturada siempre será un texto, una experiencia voyerística/complicitaria con el lenguaje, el juego infinito de signos que sólo induce el obsesivo horror de la impotencia⁹, no dolor, no el dolor/horror de Rufina Amaya.

El lenguaje, como declara Lyotard, ha sido una institución del terror, un instrumento referencial que amenaza eliminar, silenciar, excluir indiscriminadamente dentro de su juego.¹⁰ Desde la novela

7 La gente del Mozote avisadas de la "limpieza" que el ejército ejecutaría en la región decidió seguir el consejo de Marcos Díaz, comerciante influyente de la comunidad y quedarse en el lugar. Marcos Díaz regresaba al Mozote después de un día de compras en San Miguel. Mientras esperaba en uno de los puntos de inspección un oficial conocido le indicó que el ejército pronto iba a iniciar una operación militar en Morazán y nadie ni nada iba a poder salir del lugar, pero Díaz, amigo del oficial, no tenía que preocuparse porque el Mozote no correría peligro. Aún conscientes del peligro inminente la gente del Mozote decidió quedarse. Tratando de evitar una muerte anunciada, la gente del Mozote, incluyendo Marcos Díaz, la encontró en sus propias casas, donde creían escaparían lo inevitable.

8 Aine Scarry ha documentado extensamente la relación entre lenguaje y dolor, no sólo la imposibilidad de reproducir este último a través de signos lingüísticos sino la naturaleza deconstructiva del mismo. "Whatever pain achieves, it achieves in part through its unsharability, and it ensures this unsharability through its resistance to language. ...Physical pain does not simply resist language but actively destroys it, bringing about an immediate reversion to a state anterior to language, to the sounds and cries a human being makes before language is learned."...the events happening within the interior of that person's body may seem to have the remote character of some deep subterranean fact, belonging to an invisible geography that, however portentous, has no reality because it has not yet manifested itself on the visible surface of the earth. ...Physical pain happens, of course, not several miles below our feet or many miles above our heads but within the bodies of persons who inhabit the world through which we each day make our way... When one speaks about "one's own physical pain" and about "another person's physical pain", one might almost appear to be speaking about two wholly distinct orders of events." Scarry, Elaine. *The Body in Pain: The making and Unmaking of the World*. Oxford University Press, New York, 1985. 3-4.

9 Maurice Blanchot interpreta esta experiencia de la siguiente manera: "The death of the Other: a double death, for the other is death already, and weighs on me like an obsession with death." *The writing of the disaster*. University of Nebraska Press, Lincoln Nebraska, 1995. Pág. 19.

10 Citado por David Herman en *Postmodern Reader*, pág. 162.

decimonónica, el mundonovismo, naturalismo hasta el realismo má- gico se han trazado mapas de significación en los que se multiplican imágenes contradictorias¹¹. La multidimensionalidad latinoamericana no ha podido ser contenida dentro de signos lingüísticos, juegos discursivos o mimesis referenciales. Pero es dentro de esa institución del terror que autores como Manlio Argueta reproducen y revierten el lenguaje. La narrativa de Argueta utiliza la arqueología epistémica que permite desenterrar el texto histórico del horror en El Salvador, la soledad de la fragmentación y la cíclica exterminación de lo eterno.

Roberto González Echevarría, con relación a Severo Sarduy comenta, "...la copia es lo más fuerte porque es lo que pone en movimiento, lo que genera la capacidad subversiva, cambiante en el momento, que sólo sobrevive en la copia." (Traducción mía, González: 26) Entre otros mecanismos escriturales en la narrativa de Argueta, la manipulación y reinscripción del género testimonial dentro de la ficción magnifica el "no ser" reflexivo del género y su poder desestabilizador¹². Dentro del contexto de la postmodernidad Nelly Richard argumenta:

quizás la identidad latinoamericana, vista desde el "collage" postmodernista, no consista sino en la exacerbación retórica de los procedimientos descentrados y reapropiados con los que la periferia va dejando su marca-demarcación en los conjuntos de enunciados serializados por la cultura dominante. Reciclando dichos enunciados mediante combinaciones de subconjuntos que pervierten las sistematicidades primeras, torciendo su legalidad de origen, desviando el marco estatutario de sus

11 Las contradicciones discursivas incipientes en la literatura romántico/realista europea no sólo se reproduce en en la narrativa latinoamericana fundacional, sino se multiplican. La referencialidad correlativa al objeto/signo, en el caso de la literatura latinoamericana decimonónica, se transmuta en una mimesis discursiva desde donde se exploran minuciosamente contornos nacionales - la pampa, la llanura, la hacienda cafetalera, el trapiche, la selva—, se diseña el sujeto histórico, y delimita/coopta lo "otro" americano. En la novela documental del siglo XX la perspectiva microscópica del realismo positivista decimonónico se transforma en una macro-interpretación de lo "real" a través del proceso histórico y social. "La significación del referente no podía ocurrir fuera del proceso socio-histórico, la ilusión estética sólo era posible en el reflejo objetivo y totalizador de este proceso." Luckács, Georg. *Significación actual del realismo crítico*. Ediciones Era, México D.F. 1984. Pág. 97.

12 Aquí concuerdo con Greenblatt en su concepción de reciprocidad discursiva entre el texto literario y el no literario: "The intention to produce a work of literature does not guarantee an autonomous text, since the signifiers always exceed and thus undermine intention. This constant exceeding (which is the paradoxical expression of an endless deferral of meaning) forces the collapse of all stable oppositions, or rather compels interpretation to acknowledge that any position is always infected with traces of its radical antithesis." Greenblatt, Stephen J. "Shakespeare and the Exorcists," *Contemporary Literary Criticism: Literary and Cultural Studies*. Con Davis, Robert and Ronald Schleifer, eds. Longman, White Plains, New York, 1989. Pág. 429.

reglamentaciones de valores y usos. (Richard, *Estratificación* 47)

Podemos decir a su vez que la perversión/reinserción/reocupación de enunciados no necesariamente se limitan a aquellos provenientes de las culturas dominantes. La condición heteroglósica/multidimensional latinoamericana permite la auto-mímesis de signos originarios. El testimonio, género representativo del nuevo discurso latinoamericano, se reinserta en la ficción de Argueta, en una auto-mímesis reproductora que valida su origen. Las voces testimoniales transcritas en la ficción, además de asumir la representación de una colectividad cultural, multiplican el dialogismo discursivo más allá de estructuras histórico/sociales y ontológicas/cognocitivas introduciendo al texto al vacío de lo innombrable. La totalidad escritural pasa a ser, en la ficción testimonial de Argueta, una búsqueda infinita de signos cuya meta no es capturar la realidad totalizante sino mostrar la imposibilidad de hacerlo. La magnitud de lo innombrable se inscribe en los espacios y silencios de la ficción testimonial de Argueta, como ocurre en *Un Día en la Vida*.

«[d]e un tajo le quitaron la cabeza en lo que les dio la espalda. No lo mataron de frente. Por lo menos eso hubiera querido él, que siempre dio la cara por hacer el bien a los demás. Despuesito se oyeron los disparos.

— Tenía más de siete balazos.

Y dicen que una bala de esas botan hasta una palmera.

—No era necesario tanto ensañamiento.

—Y dicen que cuando la niña Lupe llegó al camino donde estaba su hijo sólo cerró los ojos...

—Que no echó ninguna lagrima...

—Cualquiera podría decir que es dureza de corazón, pero uno que conoce a esa gente se da cuenta que no es así...

—Es una manera de darse valor para el resto de vida que queda...» (Argueta, *Un día...* 113).

Ante el encuentro del hijo decapitado sólo puede recrearse la suspensión del tiempo/espacio en la oscuridad de los ojos cerrados, el abismo del dolor en el silencio del llanto ausente y la omnipresencia del terror en la simultaneidad de la memoria de la madre, la agonia del presente y la condena perpetua del futuro. Argueta fragmenta su cadena discursiva de testimonios en segmentos que sólo marcan un presente infinito ante una historia de violencia y un futuro atrapado en el terror. La apariencia de linealidad temporal marcada en horas y minutos es, como gráficamente se denota en el encabezado de algunos capítulos, apenas una marca donde se continuará la excavación escritural.

Siete de la mañana, comienza un capítulo que casi de inmediato transporta al lector a la masacre del 1932. Cito: "Es que debías tener

cuidado hasta para suspirar, no fueran a creer que estabas lamentando a un muerto y con eso había presunción que tenías un pariente comunista muerto, más de cuarenta mil cristianos murieron en ese tiempo." (Argueta, *Un día...*, 65) Luego, como si el tiempo se hubiese detenido, la violencia del terror se extiende hacia el presente penetrando hasta los más remotos lugares del (sub)conciencia colectiva. Geografía y psiquis se funden en la omnipresencia de la muerte, como se ve claramente en el texto de Argueta: "... no se sabe de dónde puede aparecer la autoridad. Y como ellos disparan; uno ni siquiera los ve, pues esos animalotes pegan de lejos, pueden estar escondidos en un matorral o detrás de una piedra... Siempre se está vigilado, pues." (Ibid 66-67)

En *Un Día en la Vida*, Argueta recrea la cotidianidad del terror, sus murmullos, sus sombras ocultas y acechantes.

Ni siquiera podíamos pensar en mal, pues ya creíamos que nos estábamos condenando. Para todo era una condena.

Para todo había fuego que castiga. Nuestra lengua siempre estaba amarrada por temor al pecado... (Argueta 56; subrayado mío)

Aquí el terror no sólo penetra la psiquis de un pueblo, sino que la lengua/el lenguaje/el discurso se ven imposibilitados a describir la profundidad del mismo, la escritura permanece amarrada por temor al pecado/ilusión de la representación absoluta de lo intangible, del terror, la tortura, el dolor y agonía del Otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, Jorge Luis. "El testigo", *Prosa Completa* Vol. 3. Burguera Buenos Aires, 1985.
- Jameson, Fredric. *Postmodernism or The Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke University Press, North Carolina, 1994.
- Jenkins, Keith. "Conversation with Hayden White", *Literature and History*, vol. 7, Nº 9, Spring, 1998.
- Scarry, Elaine. *The Body in Pain. The Making and Unmaking of the world*. Oxford University Press, New York, 1985.
- Herman, David. *Postmodern Reader*, pág. 162.
- Lackacs, Georg. *Significación actual del realismo crítico*. Ediciones Era México D.F., 1984.
- Greenblatt, Stephen J. "Shakespeare and the Exorcists", *Contemporary Studies*. Con Davis, Robert and Ronald Schleifer, eds LongMan. White Plains. New York, 1989.